

# LA JUVENTUD

Y EL SEÑOR

JUAN L. CUESTAS

## PENSAMIENTOS

DEL ALBUM ENTREGADO A S. E. EL SR. PRESIDENTE  
DEL SENADO EN EJERCICIO DEL PODER EJECUTIVO,  
EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1897,  
EN CELEBRACIÓN DE LA PAZ DE SETIEMBRE

INICIADOR

Luís. F. Guimarães



MONTEVIDEO—1897



# LA JUVENTUD

Y EL SEÑOR

## JUAN L. CUESTAS

---

### PENSAMIENTOS

del album entregado á S. E. el Sr. Presidente  
del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo,  
el dia 4 Noviembre de 1897,  
en celebracion de la Paz de Setiembre

---

Iniciador: Luis B. Guimaraens



MONTEVIDEO

---

1897



Al Excmo. Señor Presidente de la República, Don **Juan L. Guestas.**

EXCMO. SEÑOR:

He iniciado este homenaje de respeto y gratitud hacia V. E., en el convencimiento de que mis jóvenes compatriotas se adherirían á él como una manifestación de júbilo inmenso que ha despertado en nuestros corazones la patriótica solución de la lucha civil, al amparo de vuestra bien intencionada presidencia.

La terminación de la guerra significa, no solo una conquista laudable para la felicidad de la Patria, sino un triunfo de la civilización y de la humanidad que han rechazado siempre ese espectáculo triste de la contienda entre hijos de una misma madre, á que habéis puesto término con vuestra decisión y patriotismo.

En la seguridad de que aceptaréis esta modesta prueba de la estimación en que os tiene la juventud oriental, me es grato saludaros con mi mayor consideración y respeto.

*Luis F. Guimaraens*



# PENSAMIENTOS

---

Parece que ha terminado nuestra última contienda civil;—no opinaremos sobre su gestión extintiva, porque es político aceptar el hecho, dado el carácter de consumado que tiene.

Nuestra tradición histórica, como estado independiente es revolucionaria, porque desde 1829 hasta 1897, nuestro país ha vivido con el arma al brazo, lo que revela que en nuestra tierra han podido más las pasiones que las ideas, los hombres que los principios.

Pero, no todas las revoluciones han sido malas, ni todas tampoco han reflejado un retroceso, ni menos importado una calamidad pública, porque las más de ellas han traído como consecuencia forzosa la consagración de un derecho político ó de una de las garantías individuales que estatuye el código fundamental.

Por eso, no pueden condenarse en absoluto ni aplaudirse sin reservas.

Muchas veces han sido justas, porque han significado la más alta protesta contra los servilismos incalificables, las abyecciones sin ejemplo, los bizantinismos corruptores y las paces varsovianas.

Cuando la necesidad ha obligado al pueblo ó á los partidos oprimidos á llegar hasta el terreno de la acción para luchar contra sus opresores, las revoluciones han sido

santas, porque se han ejercitado en nombre de la soberanía popular, escarnecida y vilipendiada, por los que no tenían derechos, antecedentes ni aptitudes cívicas.

\*  
\* \*

El gran anhelo nacional es la concordia, porque entre hermanos, entre individuos de la misma familia, repugna que se emplee la palabra que se aplica para nominar el pacto con el enemigo;—dentro de una nacionalidad no hay mas que adversarios, otro distingio; es ilógico y anti-patriótico.

\*  
\* \*

Formulemos como el mejor de nuestros votos, el que se inicie de una vez por todas el régimen institucional, dejando olvidados privilegios odiosos y exclusivismos atávicos, formidables rêmoras, engendradoras de anarquias y demagogias inconcebibles.

La patria reclama el concurso de sus buenos hijos para esta fecunda labor, porque ella no es patrimonio de ninguno y porque á la sombra de su enseña gloriosa, caben todos los orientales.

Concordia y no tregua, honradez y orden en vez de sorpresas al patriotismo y de conspiraciones menguadas, es lo que queremos y pedimos, para que los horizontes se despejen y desaparezcan las situaciones de expectativa que nos agobian y empequeñecen ante propios y extraños, pues, solo así el pacto de Setiembre será eficaz y habremos fomentado la práctica del gobierno libre.

¡Guay de los que pretenden contrariar el sentimiento nacional con las miras funestas del predominio de los círculos estrechos y de las funestas ambiciones personales!

MATEO MAGARIÑOS ROCCA.



Mientras la opinión pública en sus fallos condene los crímenes y la corrupción de los que estén en posesión del poder, podremos decir que todo no se ha perdido, que el factor de la regeneración existe, y que por profunda que parezca la caída y degradante el bizantinismo de los que gobiernan, no se debe perder toda esperanza.

Un solo punto resiste y ese punto será el porvenir, a reacción, que obrará como el torrente, con tanta mayor violencia, cuanto mayores sean los obstáculos que se hayan opuesto á su paso.

Los sucesos que estamos presenciando, son la confirmación de esa ley histórica, y la opinión que hasta ayer se creía sin acción en la solución de problemas políticos, ha concluido por abrirse camino, y hoy puede exclamar: «son mis ideas que gobiernan».

BLÁS VIDAL (hijo).



Cuanto más difícil es la situación de un pueblo que se vé azotado por el despotismo, despojado de sus derechos, robado en sus intereses, ensangrentado por la guerra civil, entregado al escepticismo, á la corrupción, al hambre y la ruina, más grande es la gloria del ciudadano que desde las cumbres del gobierno reacciona contra todas esas catástrofes, respetando la ley y el derecho, moralizando la administración, celebrando la paz, levantando los espíritus y abriendo horizontes al trabajo honrado.

Para él, el amor y el respeto de sus conciudadanos; para él, las consagraciones justicieras de la Historia.—

JOSÉ G. BUSTO



Se ha criticado de una manera acerba durante mucho tiempo á la prensa independiente del país, haciendo camino la repetida afirmación de que bastaba á un ciuda-

dano honrado ocupar un cargo oficial de alguna importancia para que con las sospechas más infamantes se enlodaran los blasones de su honorabilidad, haciéndole objeto de las iras de la envidia impotente y de los dardos envenenados de la calumnia.

Esas afirmaciones, propaladas por el interés bastardo herido con certero golpe, con severidad implacable á veces, caen pulverizadas por su propia inconsistencia, cuando la prensa independiente tiene la ocasion venturosa de señalar y aplaudir la corrección de proceder en los funcionarios públicos y la reacción saludable salvadora contra los vicios inveterados, que han sido ejemplo corruptor de la conciencia del ciudadano y agentes eficaces de depresion del carácter.

En estas circunstancias, el mismo interés bastardo amenazado por la fuerza moral del concurso que la prensa honesta lleva con su aplauso y con su estímulo á la obra del patriotismo, lanza sobre ella en tono de suprema afrenta, el calificativo de *oficialista*, que debe interpretarse como la protesta del vicio contra la autoridad que lo reprime y la opinion que apoya á la autoridad.

TEÓFILO M. SÁNCHEZ.



Que el recuerdo de los jóvenes ciudadanos arrebatados al elemento pensador de su generación por el plomo maldito de la guerra civil, acuda siempre á la memoria de la juventud de la República para aplacar en su espíritu el vértigo de las pasiones enconadas y para cerrarle el paso de las sangrientas luchas fratricidas.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.



No se puede dar forma original y literaria á un pensamiento sobre esta paz, porque á propósito de ella no siente y piensa bien el que no siente y piensa como todo el mundo.

CÁRLOS VAZ Y FERREIRA.



La enseñanza moral mas grande que nos deja el período sangriento patrióticamente cerrado el 18 de Setiembre, es que si juzgáronse repugnantes para la conciencia humana aquellas guerras civiles que tenían por escenario nuestros campos y por actores á los viejos caudillos fanáticos de la divisa tradicional, mas despreciables son todavia estas contiendas fratricidas á sangre fría, refinadas por la influencia ineludible de la civilización y del progreso, cuando el soldado del gobierno esclavo del deber hiere al soldado de la revolución esclavo del derecho; cuando el hermano mata al hermano convencido de que la agonía le sorprenderá bajo la misma bandera, bendiciendo ideales comunes y anhelando iguales victorias para el engrandecimiento y la felicidad de la patria.

Por eso, el triunfo más espléndido obtenido en esta campaña angustiosa es el de una paz fecunda para todos, que ha de ser estable, porque hay patriotas en la cumbre y en la llanura; todos estaremos unidos para combatir el mal, sin más partido que el de la moralidad política y sin más divisa que la del amor y la concordia entre los orientales.

ALBERTO GUANI.



El patriotismo no se manifiesta solamente en los campos de batalla: él se revela tambien, con todos los caracteres de una esclarecida virtud cívica, en la dirección de los destinos públicos.

En la primera forma, ha brillado en todas nuestras contiendas fratricidas; pero desgraciadamente, la segunda no ofrece tantos ejemplos como corresponderia á la historia política de un pueblo que después de haber luchado tanto por su independencia, bien merecia el supremo galardón de sus libertades.

Millares de ciudadanos han hecho el sacrificio de su vida en las luchas internas, y es justo presumir que millares de ciudadanos harian el glorioso sacrificio de la suya si el país se viera en el caso de defender su integridad y su honor de ataques exteriores.

Las mas humildes clases sociales han dado héroes á los ejércitos revolucionarios, y héroes á los ejércitos del gobierno.

Pero los países que ya han pasado el período guerrero de su formación y aspiran legítimamente á la plenitud de la vida institucional, deben estimular el patriotismo tranquilo, conciliador, verdaderamente paternal de sus gobernantes.

Ese es el alto caracter de transcendencia y de progreso político que reviste la obra del ciudadano don Juan L. Cuestas, á quien la juventud consagra este humilde testimonio de reconocimiento: haber puesto término á una lucha sangrienta que hacia rivales en bravura á los orientales, para preparar una era fecunda de regeneracion, en la que todos los hijos de la patria puedan rivalizar en talentos y virtudes para hacerla feliz.

EVARISTO G. CIGANDA.



Fructífera en bienes para la patria ha de ser la paz de 1897, porque ella ha sido digna y honrosa para el Gobierno y revolucionarios. Fué siempre el anhelo del pueblo, que comprende que su porvenir y su felicidad estriban en el trabajo y en el respeto de gobernantes y gobernados á la Constitución y á las leyes.

Turbado el equilibrio de la materia, para volver nuevamente necesario es el choque de dos elementos antagónicos: el mar no torna á sus tranquilas aguas, sino despues del violento embate de sus olas; la atmósfera no despeja ni deja lucir la esplendidez del sol, sin antes ensordecer el trueno é iluminar el rayo.—Los pueblos oprimidos y vejados no tornan á la paz, sino despues de lucha cruenta; pero en ésta, á diferencia de aquéllas, el hombre es factor que puede influir eficazmente.

Don Juan Lindolfo Cuestas, elevándose de pequeñeces y detalles, fija la vista en el bienestar comun, tuvo la virtud de detener la guerra fratricida que llenaba de luto la patria.

Sean para él, la gratitud de los ciudadanos y el respeto y veneración del pueblo que lo aclama su bienhechor.

Los sucesos de Agosto y el deseo público de ver al actual gobernante regir los destinos del país en el próximo período presidencial, nos enseñan que en las democracias, sin el aplauso popular, no es posible gobernar; y con él, fácil es al gobernante marchar sin temores ni vacilaciones al cumplimiento de sus deberes.

R. MORA MAGARIÑOS.



El rey que en la antigüedad trató de conseguir que todo llevara el sello de su personalidad y datara de su gobierno, persiguiendo á los sabios, destruyendo documentos, incendiando bibliotecas,—fué un malvado que no encontrará ningún género de etenuaciones ante el fallo inexorable de la posteridad.

Sin embargo, esa magna tentativa de aniquilar el pasado puede ser realizada, entre nosotros, por el gobernante que, despues de poner fin á las calamidades del momento, se consagre con ánimo firme y sereno á restaurar, desde los cimientos hasta la cúspide, el edificio de

las instituciones, reintegre al ciudadano en el goce de los derechos que los traficantes de la política le han arrebatado, abra á los partidos las puertas del comicio, condenadas durante tantos años, y devuelva á la soberanía nacional su perdido imperio dando así, satisfacción amplia y decidida á las legítimas aspiraciones de los pueblos. —Montevideo, Octubre de 1897.

JUAN ANDRÉS RAMÍREZ.



Como ciudadano, bendigo la obra santa de la paz, que ha devuelto su tranquilidad á los hogares, sus brazos al trabajo y sus esperanzas al patriotismo, señalando á la gratitud nacional al insigne gobernante que supo realizarla, disponiendo de la voluntad enérgica, necesaria, para ejecutar la voluntad unánime del pueblo.

Como partidario, declaro sinceramente que no comprendo ciertas cavilosas miserias, hijas de sordidas pasiones ó de un partidarismo exaltado ó ignorante, que quisieron suscitar obstáculos, pretendiendo ver humillaciones para alguien, en ese honroso « pacto de familia », — como se le ha llamado — que ha levantado y ennoblecido á ambos partidos y que ha abierto claras perspectivas de regeneración política, de lucha dentro del orden, de libertad dentro del imperio de la ley, de participación directa del pueblo en los negocios públicos y de formación de verdaderas costumbres cívicas, que son tal vez el sólido apoyo que falta á nuestras instituciones libres, el solo complemento á nuestra virilidad y á nuestros ideales democráticos.

¿Qué hay que ir hasta el fin? ¿Qué hay en cierto modo que consolidar la obra? ¿Qué son necesarios aún muchos esfuerzos antes de considerar definitivamente cerrado el ciclo de estas sangrientas borrascas entre hermanos, provocadas no menos por los desaciertos é imprudencias de los gobiernos, que por la carencia de unidad y disciplina

de los partidos? Oh! De algo nos han de servir las elocuentes lecciones que fluyen de los últimos acontecimientos, cuyo rápido y terrible curso hemos seguido con dolor y que tuvieron un desenlace tan feliz como inesperado en la paz de Septiembre! La dolorosa experiencia recogida nos señala el derrotero; busquemos todos en el patriotismo, depurado por nuestros propios infortunios, la fuerza necesaria para seguir por él, sin cobardía ni desaliento!

AMADEO ALMADA.



Es realmente hermoso el espectáculo que ofrecen los pueblos cuando festejan la realización de sus más grandes aspiraciones, de sus más sentidos anhelos. Podrán equivocarse en sus juicios y extraviarse en sus sentimientos, que lo que brota espontáneo del alma no lo discute la cabeza; pero hasta en sus mismos errores y en sus propios extravíos hay un fondo de grandeza y sinceridad que impone y conmueve á la vez. Los orientales, al aclamar una paz consagrada con sangre en los preciosos instantes en que dos partidos se alzan potentes y amenazadores para luchar con más encarnizamiento y odios que nunca por el triunfo de pasiones mezquinas, han demostrado una nobleza de espíritu tan amplia y deseos tan vehementes de llegar á una rápida y completa resurrección de ideales santos y principios puros, que criminal sería enturbiar su regocijo con la manifestación de otros sentimientos y propósitos contrarios á los que ellos sienten y expresan. Ante el lecho de un enfermo que agoniza y que vislumbra de improviso un rayo de esperanza, y ante el entusiasmo de un pueblo que en pleno aniquilamiento físico y moral descubre alborozado un resplandor de aurora, no cabe humanamente más idea que la idea de un posible bienestar cercano.

EDUARDO FERREIRA.



La patria exige el concurso sincero y desinteresado de sus buenos hijos, para la obra grande y transcendental de su reconstrucción política.

La generación que se levanta, que trae al nacer desengaños y desilusiones profundas, hijos de dolorosísima y aleccionadora experiencia, sabrá prestar á esa obra, eminentemente nacional, su cooperación inteligente y entusiasta.

Libre de exclusivismos odiosos y despojada de exaltaciones sólo para el mal fecundas, depones antiguos rencores y olvida rencillas legendarias, convencida de que hay algo más permanente que los colores de las viejas divisas: los colores inmaculados de nuestra sacrosanta bandera; algo más noble y fructífero que las guerras intestinas: el funcionamiento ordenado y regular de las instituciones y el ejercicio sereno del voto popular en los comicios; algo más grande que el exterminio cruel en los campos de batalla: el trabajo honrado y fecundo y el engrandecimiento de la patria común.

¡Que la sangre derramada sea la última, y que tras desgracias tantas, no se escuche otro rumor que el del trabajo, ni más clamor que el de los regocijos populares, ni más voz que la de la concordial

CARLOS MARTÍNEZ VIGIL.



¡Qué la sangre preciosa derramada en los campos de Tres Arboles, Arbolito, Cerros Blancos y Aceguá símbolo, de la extrema desesperación popular, no oscurezca más los horizontes de la patria querida y que brille con todo su esplendor esa aurora inmaculada de la paz, llena de promesas halagadoras, que representan luz, vida y armonías y también fraternidad, unión, labor y concordia cívica entre los hijos de una misma madre!...

Qué al silbido de las balas y al estampido atronador de los cañones suceda el ruido rumoroso de los talleres

y el espectáculo altamente dignificante del agricultor haciendo surcar la tierra con su arado para ganarse el sustento de la vida.

Qué las inmensas explosiones del regocijo público manifestado al sellarse el pacto de Setiembre, cierren para siempre la era abominable de corrupción y de vergüenzas y dirijan á los buenos gobernantes por la senda amplia y en todos los casos fecunda de la regeneración institucional y las soluciones patrióticas y salvadoras...

ILDEFONSO GARCÍA ACEVEDO



Alcanzaremos nuestro ideal democrático, el día que se afronten las contiendas comiciales con la misma energía que se ha demostrado en la última guerra civil.

Es necesario que los partidos se citen á duelo, no en los campos de batalla, sinó en las batallas del sufragio, en las que se emplee todo el valor legendario de nuestra raza defendiendo la soberanía popular; demostrando así, ante propios y extraños, que si sabe luchar y morir en las filas revolucionarias, también sabe luchar y morir al pié de las urnas electorales.

JUAN B. SCHIAFFINO.



Hay un triunfo más grande, más noble y mucho más trascendental que el triunfo obtenido en los campos de batalla sobre un enemigo denodado: el triunfo del verdadero patriota que sobreponiéndose á los caprichos ó intolerancias de partido, é inspirándose tan sólo en el bien de la patria, sabe terminar la guerra civil, uniendo en estrecho y fraternal abrazo á los heroicos combatientes.

VÍCTOR PÉREZ PETIT.



Nuestra peculiar idiosincrasia, vivaz y turbulenta, nos exhibe en la historia sud-americana como el país mas flagelado por el sangriento azòte de la guerra civil.

Grande y patriòtica es la misiòn de conducir á los partidos tradicionales á que diriman sus contiendas en las luchas tranquilas y fecundas de la vida democrática.

A ello responde la magna obra de reparaciòn iniciada por don Juan L. Cuestas, bajo los mas brillantes auspicios del patriotismo.

La sntesis de esa obra es esta: «paz, orden, civismo, moralidad».

JUAN BLENGIO ROCCA.



Hemos pasado por tiempos de sombría desesperaciòn popular en que desencadenados en lúgubre huracan los odios, parecia desquiciarse el edificio social.

Hoy la República renace, depuestos los rencores en el altar de los supremos holocaustos, resurjen los partidos á las agitaciones incruentas de la vida libre y brisas de concordia purifican el alma de los orientales honrados, unidos por el abrazo fecundo de la fraternidad ciudadana.

Gloria perdurable á los que han lanzado el santo grito de paz y á los que han hecho surgir del caos de nuestras catástrofes y de nuestros odios, la imagen poética y redentora de la patria feliz.

JACOBO D. VARELA.



Para honra de nuestra patria, no han desaparecido en sus hijos los altos sentimientos que animaron á Joaquin Suárez, Manuel Herrera y Obes, General Garzon, Tomás Gomensoro, José Gabriel Palomeque y tantos otros, que en diversas épocas de nuestra historia han pugnado por la generosa concordia entre los orientales.

DANIEL GARCÍA ACEVEDO.



El partido colorado aceptando la pacificación en el momento en que sus elementos de guerra, superiores con mucho á los de los revolucionarios, iban á ser empleadas recién con dirección acertada y eficaz, no ha hecho otra cosa que ser consecuente con sus antecedentes cuya característica la constituye la abnegación y el patriotismo.

¡Quiera el cielo permitir, que así como el brillo del sol oculta las manchas de su disco, la mira patriótica que inspiró al actual presidente de la República la paz del 97 logre eclipsar para bien de todos la *buena fé* con que la otra parte dió cumplimiento al pacto manifiesta en la cantidad de armas entregadas, y más que en eso, en la virtud que tuvo la proximidad del acto del desarme para reavivar los sentimientos *paternales* de Saraiva.

JOSÉ BARBOSA TERRA.



La revolución recién terminada jugará en nuestros destinos, el mismo rol histórico que ha cabido al movimiento armado de Julio en la suerte de la democracia argentina.

En la Plaza del Parque de Buenos Aires quedaron enterradas bajo gruesas lápidas, ignominias y decadencias realmente asustadoras en naciones que solo por docenas pueden contar los años que llevan corridos en mayoría de edad republicana. En el silencio magestuoso de nuestros campos—¡para qué citar la jornada, cuando ya todo pasó!—también ha encontrado su tumba y castigo, que será aleccionador, para quienes pretendan abrumar á la patria con el peso de sus charreteras, llevar la mesa del comicio hasta la garita de los cuarteles y vestir á los ciudadanos de un país libre, con la chaqueta del recluta.

Por eso, vueltas las cosas á quicio, asegurado el imperio del pueblo que para probar sus fuerzas debió vagar

errante y retaceado por lo árido de nuestras campañas, juzgo que en la actualidad concurrimos á una labor amplia y venturosa.

Esta paz será tan duradera, cuanto lo permita la sinceridad de los que mandan y tan querida cuanto merecen serlo las adquisiciones que mucho han costado.

¡Los vivos! No olvidemos que la sangre de los inocentes se derrama solo para comprar el derecho á la libertad y las aguas bautismales nunca fueron derrochadas.

¡Los muertos!... Para ellos el suave perfume de un recuerdo perdurable, que por lo demás, — felices los que cayendo al clavar la insignia de los principios en la alta cumbre, expiraron de frente al sol, cerca del infinito azul del cielo, y muy cerca de una temprana posteridad.

LUIS ALBERTO HERRERA.



Cinematógrafo: Solo en el escenario hay luz; el público se mueve en la tiniebla; espera ansioso la proyección panorámica. Se han prometido espléndidos mirajes y de ahí el anhelo. La Compañía es buena, y, en cuanto á ella se refiere, nada hay que haga dudar de que el éxito será lisonjero.

Pasaron varias vistas, alegóricas algunas, emblemáticas otras; el cuadro desolado de la guerra fué el asunto en unas, el de brillantes colores del iris de paz fué el de otras. Despues, ante los espectadores anhelantes apareció la placa cubierta de equis é interrogaciones; debajo una fecha futura.

Con el pecho oprimido y la respiración anhelante de frente á las incógnitas del símbolo, el público sigue esperando la proyección de espléndidos mirajes; pero la Empresa es buena, y en cuanto á lo que á su esfuerzo se refiere, el éxito está asegurado.

BERNARDO IDOYAGA KENDALL.

## IDEAL POLÍTICO

---

“La Paz, es el emblema de pueblos laboriosos  
“El gérmen que fecunda la santa libertad!  
“La Paz, hace á los pueblos, excelsos, poderosos,  
“En ella se refleja de Dios la magestad.

EDUARDO G. GORDON.”

En vez de la guerra, haced  
Que la industria se levante;  
Dad franquicia al comerciante,  
Fomentad, enriqueced.  
De nuestro idioma borrad  
La pobre frase «*Extranjero*:»  
Dadle trabajo al obrero,  
Garantías, libertad!  
Y lograreis extirpar  
La semilla de la guerra  
Y hacer feliz á esta tierra  
Hambrienta de progresar!

Montevideo, Octubre 29 de 1897.

EDUARDO LEÓN GORDON.



Llegó el momento supremo de las reivindicaciones nacionales.—Solo quedan ya en nuestro espíritu, como reminiscencias sombrías, como recuerdos que estremecen el alma, como ecos adversos de una noche lejana, los acontecimientos de una época que ha pasado al eternal dominio de la historia. La entereza cívica de un hom-

bre que no ha seguido la senda funesta de las prepotencias personales; las intenciones moralizadoras de un ciudadano que ha sentido en la hora de la prueba conmover su corazón á impulsos de nobles sentimientos: la rectitud de un magistrado que inscribe en su bandera de lucha el lema hermoso de la felicidad pública, sin miramientos egoístas, sin pusilánimes temores; esto es lo que ha venido á desvanecer con claridades benditas de reparaciones justicieras, las tenebrosidades de un porvenir envuelto en el crespón de la guerra y en el sudario de nuestros mas preciosos derechos políticos.

La patria respira aires fortalecedores de libertad y de esperanza. — Don Juan L. Cuestas nos ha salvado de la ruina, nos ha salvado del oprobio.—A semejanza de Moisés, levantó nuestro espíritu, y nos redimió de la servidumbre atávica.

El país le aclama; el partido colorado le agradece el servicio inapreciable de haberlo reivindicado de acusaciones injustas que pesaban sobre él, porque oligarquías sin divisa y sin ideales, se habían adueñado de su gloriosa bandera, para implantar en la Casa de Gobierno el absoluto predominio de un círculo ó de un hombre!

JULIO M.<sup>a</sup> SOSA.



“ Desde el Atlántico al Cuareim y desde el Plata al Yaguaron, una inmensa hoguera de fuego de artificio, festejaba una pacificación que no estaba aun acordada ni convenida.

(Manifiesto Presidencial del 13 de Octubre de 1897.)

Yo me descubriré con respeto ante el ciudadano que, haciéndose intérprete de las aspiraciones populares, después de firmar la paz tan anhelada, la consolide como lo reclama el patriotismo.

CARLOS STARICO.



Pasada la borrasca de la guerra civil, hay en el cielo uruguayo una aurora de felicidad naciente, originada por el lema de un buen gobierno y por la celebración de la paz. Una *nebulosa* pronta á transformarse en brillante estrella; y que representa las esperanzas de una reforma electoral; varios *cometas*, cuyas órbitas se estrechan hacia un centro de gravitación común, y que reflejan las ambiciones bajas de los espíritus mezquinos, y un pedazo de *nube* negra, resto todavía de las pasadas tormentas é imagen del arzobispado con su ejército de togas negras.

¡Qué la nebulosa se condense y brille; que los cometas se choquen y se destrocen; que la nube negra se disuelva, y vaya á cubrir siquiera los techos de sus templos rústicos, y entonces la aurora irá creciendo y el sol de la felicidad patria podrá derramar sus luces desde el cenit de su carrera!

F. BARBAROUX.



La inmensa mayoría del pueblo uruguayo, os desea como fiel depositario de la autoridad pública, porque sabe habéis de cumplir la misión de respetar sus derechos y sus voluntades ciudadanas.

Es difícil en estos momentos darse cabal idea de la situación política, y es por tanto doblemente sonoro para su gobernante, saber desarrollar su acción gubernativa decidiendo la forma de existencia efectiva que necesita la República, y preservar al Estado de la disolución y la ruina.

El antagonismo que existe en materia política trae al seno de la población rivalidades ardientes, y produce la insociabilidad de los elementos que la componen, que se separarían más y más, si el encargado de regir los destinos del país, no fuera un ciudadano austero, íntegro y honrado. La anarquía en política no debe existir, por cuanto trae aparejada su muerte y destruye el poder del que está destinado á reunir todas las fuerzas,

bajo una misma dirección. Desgraciadamente, nuestros gobernantes no han comprendido sus verdaderas obligaciones y se han limitado á asegurarse para emplear sus medios de destrucción, de acuerdo con la camarilla política que solo ansía cumplir sus ambiciones personales.

Pero hoy que tiende á desaparecer ese régimen, modificándose en un todo la política y la administración del país, é interpretando los deseos del pueblo, tendremos, merced á los nobles propósitos del gobernante actual el beneficio esperado, debido á la energia y habilidad de sus esfuerzos.

Nosotros estamos á vuestro alrededor y mientras subsistan en vos las ideas nobles de regeneración y progreso, os ayudaremos con voluntad inquebrantable, ansiando dirijáis la nave del Estado hacia mas dilatados horizontes.

EDUARDO FERRERÍA.



La estabilidad y el régimen de las instituciones solo se consiguen cuando existe la paz y una armonía perfecta entre gobernantes y gobernados. Entonces no toca otra suerte al ciudadano sino el coadyuvar con todos sus esfuerzos al mantenimiento de esa tranquilidad y de ese estado de cosas que describe de antemano la perspectiva del adelanto y progreso á que llegará rápidamente el pueblo que persiste en esas miras altamente patrióticas.

Mas cuando la armonía no existe, cuando solo el egoismo y el despotismo se traslucen en los actos públicos de los gobernantes, es entonces harto preferible una conmoción transitoria que purgando los elementos viciosos de ese gobierno creados por una causa accidental y substituyéndolos por otros de principios que inspiren confianza al pueblo, consolide las instituciones y asegure el bienestar del mismo en lo porvenir.

ALEJANDRO LAGARMILLA.



El deber de un buen gobernante es mantener la paz tan deseada de los pueblos, para su mayor adelanto y progreso

RAMON ALVAREZ LISTA.



En el memorable día en que el dignísimo ciudadano don Juan Lindolfo Cuestas selló con un abrazo fraternal la unión de los orientales, se columbró en el cielo de la patria la brilladora luz de la esperanza.

FERNANDO NEBEL.



Que la paz sea perdurable;—que ella invite al ciudadano oriental á deponer sus viejos enconos en holocausto de la patria ensangrentada;—pero que el presidente de la República no olvide legitimar su arraigado credo político con sentidas acciones que llévenlo sin tropiezo al pináculo de lo gloria.

HÉCTOR JULIO CERRUTI.



No basta la paz—diré al primer magistrado del país,—con ser ella por todos deseada y brindar proficuos dones. Procuradnos el renacimiento cívico, el ejercicio de los libres derechos, el despertar de las hoy aletargadas energías ciudadanas, la vida democrática, en fin.

Completad la obra, señor, y la patria os bendecirá.

J. SALDÍAS.



Al ciudadano austero que inspirándose en el coraje de sus convicciones, sobreponiéndose á pequeñeces del momento,—detiene la marcha de un pueblo en el borde del abismo, y lleva á cabo la obra magna de dar término á una lucha fratricida, que derramaba á torrentes la preciosa sangre de sus hijos; no solo le cabe el honor

de la jornada sinó que también su gloria vá á reflejarse en el cielo azul de la patria,—transparente como su conciencia é infinito como su voluntad.

ARTURO FERRER



## LA PAZ

¿Qué es la paz, ese nombre que resuena  
Con ecos suaves y con voz triunfal,  
Que no contrista el corazón ni apena  
Ni puede ser jamás nuncio del mal?

La paz es la oriflama de la gloria  
Que luce de la patria allá en su frente,  
Es página brillante de la historia  
Escrita con pasión pura y ferviente.

Es el vínculo puro, eterno y santo,  
Y borra y mata el cruel antagonismo,  
Este que la familia execra tanto  
Y que tanto repudia el patriotismo.

La paz es como el mar en la bonanza,  
Ella es la inspiracion de nuestra mente;  
Es una bella y plácida esperanza  
Que en el pecho se alberga eternamente.

La paz es todo... en la uruguay tierra  
Ya no se escuchan, no, tristes clamores;  
Cesó el rujir de la funesta guerra  
Cesaron de la patria sus dolores.

TOMAS BARBOSA.



Quizás la lucha que pocos días ha manchó con sangre fratricida el suelo de nuestra patria, fuera el lamento que el espíritu de un pueblo entero lanzó dolorido; quizás la revolución del 97 sea obra de recuerdo imperecedero, cuyos resultados el tiempo, testigo infalible, hará surgir ante la luz de la razón; quizás las generaciones del futuro aprueben ó reprueben las ideas y actos de los hombres que hoy creen haber alcanzado un ideal justo y noble; pero dejemos todo esto á la hidalguía de la historia, ese recto juez que decide las acciones humanas; y nosotros todos sin distinción de partidos, veneremos la gloriosa fecha del fausto acontecimiento que une en lazo fraternal á los orientales, devolviendo la dulce paz á los hogares entristecidos y enlutados por el fantasma aterrador de la guerra sangrienta y destructora.

JOSÉ A. RAMPINI.



La paz poniendo hoy término á nuestra guerra civil, es un iris triunfal y una aurora gloriosa. Es un iris triunfal, porque tendiendo sus colores sobre el cielo de la patria, indica la reconciliación de sus hijos en pugna; —del mismo modo que después de las tempestades que agitan á la Naturaleza, aparece en el firmamento e arco-iris para anunciar la reconciliación de los elementos en lucha;— y es una aurora gloriosa, porque precede á la elevación del sol de la libertad sobre el horizonte de la patria.

Yo por mi parte, en tan fausto acontecimiento, hago votos para que esas armas que ambos contendientes han arrojado de las manos para estrecharse en fuerte abrazo, sean erguidas, no para conseguir el predominio del cintillo rojo sobre el blanco, ó del blanco sobre el rojo, pero sí para obtener el triunfo de una divisa cuyos colores sean los de la bandera nacional y en la cual se ostente esta leyenda: «por la libertad y por la patria».

LEOPOLDO THEVENIN.



Contemplad la serena superficie del mar despues de una furiosa tempestad y el limpido azul del cielo despues de una desastrosa tormenta de verano, y sentiréis nacer en vuestro espíritu esa dulce quietud del alma que sucede á la ansiedad y el temor que la han precedido. Pues bien: en la humanidad suceden fenómenos análogos: despues de la horrorosa guerra civil, viene ese dulce reposo acompañado de felicidad y bienestar á que llamamos paz.

RAFAEL E. RODRÍGUEZ.



¡Honra y gloria á aquellos que han conseguido acallar los gritos de todo un pueblo que pide paz y libertad.

CARLOS BUTLER.



Nada hay mas sublime que el presenciar, despues de una escena trágica y sombría, el grandioso espectáculo de un pueblo que confunde sus emociones en un abrazo de conciliación.

ARTURO LAPUJADES.



La paz, rico pedestal sobre que descansa la vida de las naciones, es hoy para los orientales el faro resplandeciente del porvenir y de la gloria.

JUAN LABAT.



La base de la democracia es la paz, condición indispensable para que el ciudadano pueda ejercer libremente sus lejitimos y naturales derechos sin temer el entronizamiento de odiosas tiranías.

AGOSTO MUSSO.



Del mismo modo que el sol naciente alegra á la naturaleza borrando en el horizonte las brumas que lo cubrían, el sol de la paz ha venido á disipar los odios hermanos para consolidar la unión de los orientales, alegrando de igual manera al pueblo viril y valiente que supo demostrar su arrojo en horrenda lucha, al obtener una rama de olivo, símbolo de la paz.

LUIS M. MOLTEDO.



La existencia de las sociedades está fundada en un elemento que es para ellas tan necesario como la salud es para el hombre; este elemento es la paz,—la discordia traería la ruína.

ALBERTO VÁZQUEZ BARRIÈRE.



La paz es buena cuando es duradera.

CARLOS BRITO FORESTI.



Quiera Dios que la sangre vertida en los campos de batalla nos dé su fruto: que la libertad, la paz y la unión, sean el emblema de todos los orientales.

J. ROCCA (HIJO).



¡Paz! Anhelos sublime de los pueblos, símbolo del progreso; noble ideal de la humanidad; refulgente estrella de esplendorosa aureola que esparciendo sus deslumbradores destellos sobre el tenebroso y desolado cuadro de lucha fratricida, confunde los sentimientos de los corazones, separados por los odios de la cruenta guerra, para emprender juntos la obra magna del engrandecimiento de la patria y la felicidad del pueblo.

A. GARCIA MORALES.



## La Leyenda de la Paz

---

Para el album del viejo luchador por  
las ideas liberales señor Juan L.  
Cuestas.

No más invierno en las almas, no más guerra en los campos, no más gris en el cielo, no más sangre en los surcos. ¡Despierta primavera; despierta conciencia humana; despierte el taller, despierte el libre pensamiento! ¡Paz en los corazones; paz en los nidos; paz en el Azul!...

Así un anciano, patriarca venerable de la familia oriental exclamó una radiosa mañana; y aquel día el Sol alumbró más, perfumaron más las flores y se levantó una hosanna de la tierra á los cielos.

Y, prodigio del ideal! la aurora arrojó al paso de este momento histórico manojos de mirtos y ramales florecidos de rosas alejandrinas, hubo una resurrección espléndida de las cosas y el celaje purpúreo de Vesper prestó su tejido de luz para que hicieran las cucardas de la paz todos los orientales y las llevaran sobre el pecho conmovido.

Y el prodigio llegó á la apoteosis, cruzó el orto de la gloria.

Se rasgaron las nubes y la luz pasó, audazmente magnífica; la campiña cubrió la sangre fratricida de flores olientes, el arado tomó su reja de la lanza y fecundó la virgen tierra; la patria, la espléndida desposada con la gloria, coronó de azahares las frentes de las novias; y á orillas del río sagrado sentóse á cantar al compás de la corriente el himno colosal del amor y del trabajo... Aquel himno estaba rímado sobre el tono grandioso del cántico de los libres.

Un enjambre de abejas zumbadoras, cargadas de ricas mieles, coreaba aquel canto melodioso: Paz! paz! paz!...

FRANCISCO C. ARATA.

Montevideo, Septiembre de 1897.



Es indudable que la paz es la base de la concordia nacional—el anhelo supremo de los pueblos, que como el nuestro se resienten de las continuas guerras civiles y aspiran á su engrandecimiento. Pero á ese timbre de gloria el feliz gobernante que rije los destinos de nuestra amada patria, puede agregar hoy una mayor conquista ante el país y sus conciudadanos y es de la libertad del pensamiento escrito y hablado en la prensa, en el parlamento y en los clubs políticos que son las mejores tribunas de nuestra democracia—pues la palabra y la pluma han sido siempre los agentes mas poderosos de los progresos de la razón pública.

---

La prensa es luz y fuerza—luz que ilumina las conciencias, la escuela donde se conoce el pueblo y la palanca mas poderosa de la civilización moderna—sombra y juez de los tiranos, de los conculcadores de las leyes y de los extranguladores de la soberanía popular!

---

La libertad del sufragio contra la cual tanto se ha atentado en nuestro país, como la fuente de aguas cristalinas, no debe ser detenida en su deleitoso curso.—Quien detiene las aguas las enturbia y corrompe lo mismo que quien levante diques á la libertad, trueca el amor á la misma en odio á sus enemigos y engendra en los pueblos, como en los partidos, el derecho á las altivas y enérgicas protestas.

---

La mejor garantia para la estabilidad de la paz y respeto á los derechos y prerrogativas que la Constitución acuerda á todos los ciudadanos son las virtudes privadas y las condiciones morales de los ciudadanos que forman el actual gabinete.

Se ha dicho que el primer magistrado de la República ha sabido desmentir de una manera categórica, el que hubiese en él tendencias à una dictadura, eliminando por medio de un golpe de estado las actuales Cámaras. Confesamos que esto nunca alarmó à los buenos ciudadanos, por su profunda fé en el patriotismo y honradez del actual gobernante.

Recordemos, sin embargo, este hecho histórico.

El Gran Temístocles para asegurar la supremacía de Atenas sobre Grecia, trató un día de incendiar en el Pireo todas las naves griegas allí reunidas —Confió un día el secreto à Aristides y como éste dijera al pueblo que se trataba de una accion conveniente à la República en alto grado,— pero inmotivada é injusta — el pueblo prohibió entonces la ejecucion, sin querer saber cual fué la accion ni qué utilidades podria reportar aquel atentado, con todas sus formas legales.

JUAN F. DELGADO.

Noviembre 15 de 1897.



El ideal supremo de los pueblos es el ejercicio amplio de sus sacrosantos derechos. Y si una vez han sido privados de él por la inmoralidad y la infamia de gobernantes déspotas, ven subir à su gobierno hombres honrados que les garanten ese ejercicio, lo abrazan y saludan con la veneración y el respeto de sus grandes salvadores.

La República Oriental del Uruguay saluda hoy al gobernante ambicionado ha tanto tiempo, Sr. D. Juan L. Cuestas.

ERICO S. LABELLA.



Cuando el voto unánime de un pueblo, que ha gemido por un determinado lapso de tiempo agobiado bajo el humillante peso de una tiranía vergonzosa, elije para rejar sus destinos à un hombre que como don Juan Lindolfo Cuestas, es una garantía de paz, de orden y de progreso para el país, no puede haber fuerza, colectividad ni secta mas ó menos poderosa, capaz de impedir el justo logro de su aspiración sublime.

Hemos llegado por uno de esos giros inexplicables del destino, à una situación esencialmente regeneradora, y para no desviarnos de ella, es necesario no hacer de la conciencia un saco y del corazón un músculo, aplicando todas nuestras potencias morales y materiales à la realización de esta idea y profesar un verdadero culto, un amor ferviente à nuestra pobre patria.

Ha llegado el momento de aunar esfuerzos y es preciso, pues, que todos aquellos que no perseguimos fines ruines, ni nos animan sentimientos mezquinos, coadyuemos à que el 4.º de Marzo venga à la 4.ª Magistratura de la República O. del Uruguay un ciudadano honesto y enérgico, que al bajar de ella, vuelva à su hogar con la serena calma del deber cumplido, tranquila el alma y la conciencia honrada.

SANTIAGO JORJE SAYAGO.



Pluguiera el cielo que esa esplendorosa aureola de grata felicidad, que se extiende de un confin al otro de la República, cobijando à todos los orientales confundidos en cariñoso abrazo, y palpitantes de entusiasmo, jamás se vea eclipsada por las tinieblas sangrientas de nuevos odios fratricidas, y los fulgores vivisimos que despide, bañando à todo un pueblo generoso de noble y patriótico regocijo, no se truequen en torrentes de sangre, alaridos de seres que expiran y sollozos de madres desconsoladas, como signos evidentes de almas que se desgarran!.. Ojalà que ese profundo suspiro de paz y cordialidad

exhalado por el heroico corazón oriental, exento de los funestos horrores de la guerra civil y noblemente liberado del cruel despotismo que lo oprimía, sea el precursor refulgente de una era de concordia y feliz porvenir para la patria querida.

JUAN E. CAMOU.



Para que los elementos tengan fuerzas, es necesario la unión, lo mismo que la paz para el progreso,—y la igualdad para la justicia.

LUIS POLANCO.



Nuestros partidos tradicionales tendrán que someterse á la ley de la evolución de las ideas y de los verdaderos principios republicanos que se opera necesariamente en el seno de la civilización y del progreso; y concluirán por abandonar sus viejas banderías para coadyuvar juntos en la grande obra de regeneración nacional, iniciada ya bajo les auspicios de un gobierno honrado.

RICARDO NIETO.



Que la paz,—el vínculo sagrado de la humanidad; la mas grande manifestación de amor que puede ofrecer un gobernante á su pueblo; la fuente inagotable que dá inspiración sublime al poeta, creadora fantasia al artista, fuerza al débil, y en fin, vida á las naciones;—haga eterna la unión de los orientales.

LORENZO MÉROLA.



Parodiando á Napoleon III, pero con entera verdad, podemos decir: «la moralidad política es la paz».

ARTURO J. MIRANDA.



Los ideales mas sublimes de un pueblo se conquistan con la paz, no con la sangre de sus hijos.

JOSÉ CARNELLI (HIJO).



Así como el marino exhibe sus fuerzas colosales levantando montañas de olas rugientes é impetuosas, más que cuando se siente fustigado por la tempestad, que remueve su fondo y saca á flote las miserias enterradas en él; así los pueblos nobles y viriles como el nuestro, no hacen ostentación de su poder soberano y se entregan á sus cóleras violentas en luchas fratricidas, más que cuando sus gobernantes las provocan, conculcándole sus derechos y apropiándose de sus riquezas.

LEOPOLDO G. NIETO.



La terminación de la guerra civil por el honroso pacto de Setiembre, demuestra de una manera terminante que las viejas divisas no dan ya motivo de división incondicional entre los ciudadanos y no ofrece la halagadora esperanza de la desaparición de su tradicionalismo en nuestro escenario político.

Noble y hermosa prueba de patriotismo y confraternidad, ha dado el ciudadano que desde la primera magistratura de la República, ha sancionado con ese pacto el cese de la lucha fratricida.

JUAN P FABINI.



Los gobernantes honrados, los que rigen los destinos de la cosa pública, de acuerdo con las justas exigencias de la opinión, no pueden tener enemigos. El núcleo de sus opositores, está constituido por los políticos mercenarios que ambicionan subir á las alturas para lucrar con los dineros del pueblo.

FERNANDO FERRERÍA.



No se necesitaban torturas del espíritu, cálculos matemáticos, ni inteligencias superiores, para salvar la situación política recientemente desaparecida; hacían falta las santas inspiraciones del corazón.—Y hé ahí á lo que odedeció el señor Juan L. Cuestas para hacernos columbrar en el horizonte hasta ha poco sombrío de nuestra querida patria, las grandes claridades de las felicidades soñadas.

PEDRO MONTI.



Si el mas acendrado patriotismo no guiara los pasos del gobernante que por feliz casualidad nos rije, la revolución que fomentó el lucro y que trajo por ideal seis Jefaturas, no hubiera terminado en un abrazo cordial, que seguramente será fructífero—sinó con el triunfo de las armas legales. Loor á él!

DALMIRO FELIPPONE (HIJO)



¡Paz! Yo te concibo como ángel que vienes á tender tus blancas alas sobre el hogar desierto, sobre la morada solitaria y triste de los grandes infortunios!

La patria en medio de la sangrienta lucha se veía envuelta por el manto negro pavoroso del infortunio.— Sus fértiles campiñas con sus valles amenos y sus laderas orladas de verde trébol, de margaritas multicolores, se contemplaban mustias y perecían al llegar á ellas el triste rojizo de la sangre, derramada en la lucha fratricida de hermanos con hermanos.

Felizmente todo pasó y nuevos horizontes alumbran el porvenir del pueblo oriental.

« Se respira una atmósfera de libertad á que no estaba el pueblo acostumbrado; el progreso se vé, se siente sin esfuerzo.»

La madre y la esposa bendicen con fervor el santo nombre de la paz, al ver retornar á sus hogares á seres tan

queridos, despues de haber desafiado el peligro una y mil veces, y de haber sentido á su lado el frio espectro de la muerte.

Establecida la paz de un modo inconmovible, no hay que pensar sinó en reparar los males sufridos.

Pueblo y Gobierno unidos en una santa aspiración, deben de explotar las fuentes de riquezas, abriendo las corrientes de prosperidad nacional, aunando sus esfuerzos en el mismo sentido, seguros de que ese es el mejor modo de hacernos dignos de aquellos héroes, que, junto con la independecia nos legaron un nombre glorioso, que debemos recordar siempre y hacer pasar sin mancha á las generaciones venideras.

Afianzadas nuestras instituciones y garantidas por un gobierno honrado y moralizador como el actual, la patria no exige hoy de nosotros aquellos sacrificios de sangre prodigados por nuestros padres y hermanos, sinó la constante aplicación de nuestras facultades al trabajo, para hacerla grande por sus progresos, á una Nacion grande ya por el heroismo de sus hijos.

¡Quiera Dios que las grandes obras nacionales iniciadas patrióticamente por el gobierno honrado y reparador del digno ciudadano don Juan L. Cuestas, sean siempre hermosas realidades para el engrandecimiento de la patria y para la fraternidad del pueblo oriental.

Montevideo, Noviembre 4 de 1897.

LUIS F. GUIMARAENS.







